

*¿pero cómo no beber, sediento,
el vino centenario de tus dos jarras de arcilla?
A la orilla de tu nombre me quedaría,
soñando, estos días que me quedan,
como a la orilla de un lago.*

*Una puerta cansada
atraviesa este pedazo de calle adormecida,
y una pared bosteza largamente*

*Suena un jadiós! como una campanada.
Un grito despiadado le hace una desgarradura
al vestido de seda de la noche...*

*Alguien pasó, invisible,
haciendo sonar la empuñadura de sus huesos.
Una mano de nieve me acaricia la espalda.*

*Triste y húmeda, la noche
es como el ojo de un buey
contemplando un campo muerto.*

LA CIEGA

*Vive tomando el sol. Como es ciega,
tras de una tela blanca lleva los ojos olvidados
y siempre se está hablando con los hombres
de cosas que no entienden.*

*Tiene de corderita y de paloma
en la santa dulzura de sus manos
cuando buscan el sol, que se hace trizas
en el papel de seda de sus labios.*

*Si algún día, más fuerte que todas las cosas
y que las angustias de nuestras miradas,
la muerte, la muerte, la muerte
quisiera llevárnosla,
nosotros, porque era la muerte,
sin pena, dejaríamos que se la llevara.*

*Más de seda, más de éxtasis se nos volvería;
más ligera, más de alba.*

La tendríamos siempre

*en el sol, en el agua,
 en la rosa florida,
 en la luna, en el viento,
 en la voz que nos habla;
 la tendríamos nuestra,
 nuestra, nuestra,
 porque no era de nadie
 y en toda cosa clara
 estaría, siempre, soñando.
 Es ciega...*

ALBA

*Mi vida es una humilde calle;
 sola;
 en ella no hay tiendas, ni almacenes de nada,
 ni la estridencia «nouveau riche» de las calles de tráfico.*

*Es una calle sola,
 abandonada.*

*De vez en vez únicamente
 una sonrisa fina y alta
 hace volar los infinitos pájaros que anidan
 en el alero de su casa:
 ella pasa;
 y sólo su perfume de árbol,
 su terciopelo de árbol a la madrugada,
 nos la recuerda en la alegría que se queda en la casa.
 Mi vida es una humilde calle.*

CANCIÓN DEL NAVÍO QUE SE ALEJA

*Para tu pipa marinera, marinero,
 y las algas marinas que las cuerdas de tus ojos amarraron
 [al viento
 —tu palabra añorante reza en su hálito yodado—,
 las mozas, ¡pobres mozas!, crujiendo sus percalas en las
 [hosterías,*